

## 5.- El misal. Un libro de oración, un libro sacramental y un libro al servicio de la fe

Todos los libros litúrgicos son testimonio y expresión orante (lex orandi) de la fe de la Iglesia (lex credendi) y de una manera singular lo es el misal. El misal es un libro al servicio de la fe de la Iglesia porque testimonia de manera privilegiada la tradición continuada y uniforme de lo substancial de la Eucaristía, “Misterio de nuestra fe”, siendo así garantía de una fe inalterada tal como nos lo recuerda la Ordenación general del Misal Romano: “Misal que la Iglesia de rito Romano en adelante empleará para la celebración de la Misa, constituyen un argumento más acerca de la solicitud de la Iglesia, de su fe y de su amor inalterable para con el sublime misterio eucarístico, y testifican su tradición continua e ininterrumpida” (OGMR 1).

Por lo que en este libro de manera singular se conserva y se transmite el depósito de la fe, pero no con definiciones del Magisterio, sino en forma de plegaria, por eso es el libro de la oración principal de todo el pueblo cristiano, no solo de los sacerdotes. Por estas razones hemos de cuidar y celebrar con dignidad y observando las normas litúrgicas pues ellas son testimonio de la fe creída y celebrada de la Iglesia desde siempre y porque rezándolas y realizando sus ritos el Espíritu Santo actualiza entre nosotros el Misterio Pascual de Cristo.

## 6.- Cambios e incorporaciones en esta tercera edición.

Algunas modificaciones e incorporaciones son: las vigiliarias de las solemnidades de la Epifanía del

Señor y de la Ascensión del Señor. Todos los días de cuaresma aparece una oración sobre el pueblo, la introducción de nuevos santos (San Juan Pablo II, San Juan XXIII), un nuevo prefacio para los mártires, reordenación de las plegarias, introducción el nombre de San José. La innovación mayor es el cambio (debido a la nueva traducción) de las palabras de la consagración del vino:

*“Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía”.*

¿Por qué el cambio de “todos los hombres” a “muchos”? Este cambio no tiene un sentido restrictivo, no pone en duda el dato de fe de la universalización de la salvación. Esta nueva traducción tiene una doble fidelidad: por un lado conservar la fidelidad de Jesús al A.T ya que es una cita literal de Is. 53 y nuestra fidelidad a las palabras de Jesús (Mt 26,28; Mc 14,24) ¿A que nos invita el “por muchos”? Nos invita en primer lugar al asombro y a la gratitud de ser nosotros invitados a participar de la Cena del Señor. No recuerda nuestra responsabilidad ante el sacramento y la responsabilidad de ser luz para llevar a todos a Cristo (responsabilidad misionera). Por último nos recuerda que a pesar del desaliento por parecer que cada vez somos menos, en realidad somos muchos.



*Delegación Diocesana  
de LITURGIA*

## TERCERA EDICIÓN DEL MISAL ROMANO

Cuando iba a celebrar con sus discípulos la Cena pascual, en la cual instituyó el sacrificio de su Cuerpo y de su Sangre, Cristo el Señor, mandó preparar una sala grande, ya dispuesta (Lc 22, 12). La Iglesia ha considerado siempre que a ella le corresponde el mandato de establecer las

normas relativas a la disposición de las personas, de los lugares, de los ritos y de los textos para la celebración de la Eucaristía. Tanto las normas actuales, que han sido promulgadas con base en la autoridad del Concilio



Ecuménico Vaticano II, como el nuevo Misal que la Iglesia de rito Romano en adelante empleará para la celebración de la Misa, constituyen un argumento más acerca de la solicitud de la Iglesia, de su fe y de su amor inalterable para con el sublime misterio eucarístico, y testifican su tradición continua e ininterrumpida, aunque se hagan algunas innovaciones. (OGMR 1).

### 1.- ¿Qué importancia tiene este libro?

El misal es, después del Leccionario de la Palabra de Dios, el libro litúrgico más importante, ya que en él se contienen los textos para la celebración de la Eucaristía “Sacramento de nuestra fe”. La Iglesia es depositaria y transmisora de esta “tradicción que procede del Señor”(cf. 1Co 11,23) y que él nos mandó perpetuar como Memorial suyo.

### 2.- ¿Un nuevo misal?

No es un nuevo misal, sino una nueva edición (debido a una nueva traducción y algunos cambios) del misal promulgado en 1969 (fruto del Concilio Vaticano II) por el beato Pablo VI. Esta edición es fruto de una renovación del papa San Juan Pablo II en 2002 y algunas modificaciones realizadas por Benedicto XVI en 2008.

### 3.- ¿Qué importancia tiene la Eucaristía?

La misa es la acción de Cristo y de todo el pueblo de Dios. Ella es el centro de toda la vida de la Iglesia y por tanto de todo cristiano. Es el punto cumbre de la acción de Dios, que en Cristo santifica al mundo y es el culto que la Iglesia tributa a la Trinidad. Todas las demás acciones de la Iglesia y todas las obras de vida cristiana tienen en la Eucaristía su fuente y culmen. (cf. OGMR 16)

Muy bellamente lo expresa la liturgia en la doxología final de la Plegaria Eucarística que reza: “Por Cristo, con él y en él, a ti Dios Padre

omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos”.

### 4.- Nuestra participación en la Eucaristía y en toda acción litúrgica

“Es de suma importancia que la celebración de la Misa, o Cena del Señor, se ordene de tal modo que los ministros y los fieles, que participan en ella según su condición, obtengan de ella con más plenitud los frutos, para conseguir los cuales Cristo nuestro Señor instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre como memorial de su pasión y resurrección y lo confió a la Iglesia, su amada Esposa.” (OGMR 17)

*Participación activa:* ¿Qué quiere decir? No significa “hacer cosas”, que todo el mundo esté ocupado, eso sería un activismo. Todos los fieles son sujetos de la celebración, ningún cristiano debe de ir a “oír misa” sino a “celebrar la misa”, y así todo cristiano debe ofrecer, junto al sacrificio personal del Señor, su propia vida como una oblación, pidiendo por las necesidades de la Iglesia y del mundo, por los vivos y los difuntos y dando gracias por todos los dones recibidos. Además existen ministerios que ayudan a esta participación espiritual: lectores, acólitos, salmista, coro, etc.

*Participación consciente:* ¿Qué quiere decir? No significa un sencillo “darse cuenta” de lo que se está diciendo sino que cada cristiano que participa en la Eucaristía debe tener una comprensión más honda de lo que se celebra, de los textos que se proclaman, las oraciones que se rezan, los cantos que se entonan, etc.

La participación consciente en la liturgia, es una participación sobre todo espiritual, que por acción de Dios debe ir transformando nuestra vida y más si se trata de la Eucaristía donde el Espíritu Santo actualiza la entrega de Jesús al Padre por nosotros y lo hace en la oración y los dones eucarísticos. Nada más contrario a la participación consciente que el puro activismo externo o ir a la Eucaristía “porque es lo que toca”.



*Participación fructuosa:* ¿Qué quiere decir? Como su propio nombre indica tiene que ver con los frutos que resultan en cada cristiano que participa de la Eucaristía, y que edifican a toda la Iglesia: el cristiano debe comprender la Eucaristía como el centro y la fuente de su labor cotidiana, fruto del encuentro con Dios, debe prolongar la Eucaristía más allá de su celebración, es decir, no acaba con el “podéis ir en paz” sino que debe de existir una vida en coherencia con el evangelio y con lo celebrado. Debe de crecer el espíritu.